

Voces mínimas

Alfonso Cisneros Cox

A Javier Sologuren

I. Natura viva

Es aquí donde te dejo
invisible punzada
de la noche

De tanto buscar
la luna en tus ojos.
Desnudo pozo

Entre espigas
se abre el corazón
del sol

Quieto remanso.
Lágrimas
del Huascarán

Lento atardecer:
la sombra proyecta
su lengua de piedra

Profunda oquedad
un cántaro sin habla
sin reflejo

Un reino de piedras
se eleva en las peñas.
Ruido de mar

Tenue reflejo:
la ciudad también dibuja
sus estrellas

Algas circulares;
en leves giros
despierta el sueño

Golpean la puerta.
El viento
y sus huéspedes

Horadando peñas
el mar edifica
templos de luz

Al fondo de la gruta
serpentea
la orilla del mar

Dentro de esta
soledad te encierro:
Mar del norte

¿En la penumbra
algún secreto?
La luna nueva

Sobre el tejado
el sol va alumbrando:
vuelo de pájaros

Para nombrarte:
agua ligera
del amanecer

Repentina voz.
Despierto aún escucho
agua del sauce

Tenue farol:
rojizas alas
de mariposa

Allí donde no estoy:
la yerba verde
del agua fresca

Rondando la flor
serpenteo de abejas
danza el viento

Una mirada
vaga dentro de mí:
cielo lejano

Limpios corales:
el mar se llena
de inexistencia

Pájaro ausente:
¿algún astro habrá
enmudecido?

Pozo de estrellas:
un ave vuela
equivocada

¿Qué reflejo dejará
la empinada gaviota
sobre la orilla?

Silenciosa
se mueve la pura luz
de las tinajas

Agua estancada.
Mudas hojas
del otoño

Al mediodía
la sombra intacta
de la lámpara

Cielo violeta:
el mar esconde
tus palabras

Sobre tu blusa
un punto de luz:
silencioso cielo

Nubes blancas:
el viento nos deja
inexplicables

Cuando callas
todo permanece
pensativo

II. Sendas de Kioto

A Rhony Alhalel

Dulce sosiego
puente, cascada,
firmamento

Pequeño jardín
nadie te aclama:
menudas hojas

Sola y distante
es tu simpleza,
rama quebrada

¿Es aquí dónde
reside tu pureza,
vago reflejo?

Profundo pozo:
Una onda murmura
antigüedad

¿Y esas sombrillas
son también para el agua,
pequeños lotos?

Piedra y arena
este lugar lo habitan
pensamientos

En cada ángulo
pregunto tu extensión
menuda arena

Qué breve que
suenan la piedra
bajo el arroyo

Desnudo techo
extraños quehaceres
de la araña

Si la piedra cae
el silencio
es del agua

Antiguo templo
¿cruje acaso tu corazón
de madera?

En cuál jardín
reposa tu sombra
meditación

Al sumergirse
la carpa, vuelve el estanque
a su color

¿Estos senderos
a dónde conducen
desnudo tronco?

Buda de piedra
la vela transparente
tu oscuridad

En sombras
yace encerrada
la noche pura

III. Estancias de la memoria

A Ty Hadman

Nido de aves.
La mañana recoge
pensamientos

Amplia penumbra.
La luz se entreteje
en mi memoria

Vela derretida.
En la pared blanca
oscura huella

Más antigua
que la duda;
la mancha de tinta

Bosque de piedras.
En mi mente
un ruiseñor

Lo escrito en el papel
lo lee ahora
el agua mansa

Grito de aves.
Al fondo ecos
descascarándose

Jarrón de flores:
Memorias guarda el espejo
solitario

Tarde calurosa.
Los hombres callados
dicen lo mismo

Viejo puente.
¿Hacia dónde reflejas
agua perdida?

Cráneos deshechos
Un arenal persiste
La voz del viento

En su quietud
un caracol arrastra
resplandor de estrellas

Breve resplandor:
detrás de la pared
el rincón envejece

Lo que pronuncio
es algo del ayer
que olvido